

Respuesta

John Dickson, ministro consejero para Asuntos Culturales e Informativos de la Embajada de Estados Unidos en México, ha enviado una nueva carta a *MILENIO* para negar, otra vez, que la DEA y la Fuerza Aérea estuvieron recientemente en México para estudiar la logística de futuras operaciones encubiertas al margen del conocimiento del gobierno mexicano. Lo llama "suposiciones" e "invenciones", en un cuento de nunca acabar, pues seguirán desmintiendo —no tienen de otra— una información que salió de su propio gobierno y que corroboraron funcionarios mexicanos. Su carta, publicada en esta misma edición, no para ahí. Sutilmente rechaza que la embajada para la cual trabaja esté molesta con *MILENIO* por haber publicado esa información, y a menos que la comunicación informal que algunos de sus subalternos han tenido con reporteros de esta casa editorial (en el sentido de que el único contacto oficial que sostendrían con ellos —a partir de esa misma información— sería por fax) forme parte de una nueva política de comunicación de su gobierno, sí representa un cambio radical en su relación con los medios. Pero lo más interesante de la carta es la descalificación en lo general a los textos de quien esto escribe, incluido el de la semana pasada, donde se hizo una relación de cómo el gobierno de Estados Unidos ha sido parte intrínseca del tráfico de drogas en el mundo para fines políticos particulares. "Sólo contienen un sinnúmero de especulaciones", escribe Dickson, y aduce del autor "falta de veracidad y apego riguroso a los hechos".

No tengo el gusto de conocer al señor Dickson, por lo cual ignoro qué tanto sabe del pasado negro de su gobierno. Tampoco conozco su trayectoria dentro del Departamento de Estado, ni sé de su edad, por lo que ignoro cuánta información al respecto haya leído. Menos aún sabría sobre sus hábitos de lectura, por lo cual tampoco podría yo aventurar sobre su nivel de conocimiento sobre el tema por razones, como por ejemplo, curiosidad. En lo que sí coincido, por diferentes razones, es que los lectores de *MILENIO* son los más importantes, y lejos de enojarse "cuando finalmente se percaten de que mucho de lo que leen (en el diario y la revista) no es cierto", podrán darse cuenta en los siguientes renglones de que lo que leen, sí es cierto. Y de paso, claro, *MILENIO* espera contribuir al mayor conocimiento del señor Dickson sobre lo que hace y ha hecho su gobierno. Por esto último, naturalmente, no esperaremos ninguna carta de agradecimiento.

No es inusual que los estadounidenses desmintan las travesuras que hacen por el mundo. Si me permiten hablar en primera persona, recordaría que en 1981 publiqué en *Excelsior* que el gobierno de Ronald Reagan estaba construyendo sus primeras instalaciones militares en Honduras con miras a la guerra contra los sandinistas. El vicepresidente George Bush venía por esas fechas a México, y cuando le

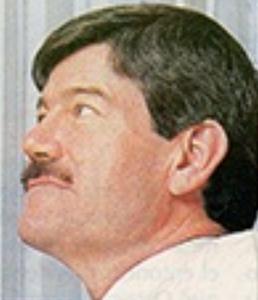
preguntó una corresponsal de la CBS sobre la especie, lo negó tajantemente. Diez meses después, en un discurso en la ONU, el entonces presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, lo confirmaría con una denuncia internacional. Bush es un arquetipo del comportamiento estadounidense que ahora nos refresca el señor Dickson, y nos lleva a la materia de su carta. Años antes, cuando era director de la CIA, visitó Australia, donde le preguntaron sobre la relación del Nugan Hand Bank con la agencia, y lo desmintió. Pero el banco, al que se hace referencia en el "Portarretrato" de la semana pasada como la institución donde lavó dinero la CIA del tráfico de heroína que controlaba en el sureste asiático, sí estaba vinculado a la agencia y, adicionalmente, financiaba operaciones de desestabilización en la misma Australia. Como dato adicional, la sucursal en Bangkok, una de las capitales del *Triángulo Dorado*, estaba en el mismo edificio donde tenía sus oficinas la DEA. Por supuesto que no son especulaciones, como dice el señor Dickson, sino que se encuentran contenidas en el libro *The Crimes of Patriots*, que escribió el reportero de *The Wall Street Journal* Johnatan Kwitny, en 1987, luego de que la fenecida revista *Inquiry* publicara, siete años antes, las primeras imputaciones al banco con la CIA.

La historia del *Triángulo Dorado*, donde convergen Tailandia, Laos y Mya-

en portada:

índice

**PREVALECE
LA CULTURA
DE LA
TRANSA:
FRANCISCO
BARRIO**



22

Francisco Barrio Terrazas lleva en esta década cinco meses como el "zar anticorrupción" en el gobierno de Vicente Fox. Su tarea es de titanes: México ocupa el lugar 60 entre 90, en el pelotón de los corruptos; califica con 3.3 en la escala de la organización Transparencia Internacional.

por Francisco Garfias

foto de portada: Adrian Mealand



30

por Guadalupe Angélica Mercado

Política

LA NEGOCIACIÓN SECRETA DE LA LEY INDÍGENA

El tiempo se agotaba, las llamadas a Fernando Yáñez, enlace del EZLN ante el gobierno, y a los comisionados del Congreso Nacional Indígena, eran infructuosas. En ese ámbito, los asesores y legisladores discutían antes de proponer lo que sería el texto de la llamada ley indígena, que después sería descalificada por Marcos.

Política

LAS OLAS DE LA GUERRILLA EN MÉXICO

El mural de los movimientos subversivos en el país se constituye de rupturas y convergencias. Desde los sesenta una serie de sucesos catalizadores empujó su irrupción violenta. El rechazo a la Ley Indígena aprobada por el Congreso constituye un nuevo detonador que podría llevar a reiniciar alguna acción armada.

por Juan Velázquez



36

y además

70

MIL COSAS MÁS HIJAS DE LA MADRE TIERRA

La rubia y la trigueña, la alta y la chiquita, la superguapa y la guapa, la graciosa y la desmadrosa, la modelo y la actriz, la simpática y la encantadora, Yolanda Andrade y Montserrat Oliver. Su desenfadado programa en Telehit cumplió un año al aire y ellas siguen tan frescas como sus respuestas a este interrogatorio sin risas grabadas.

por Fernando Figueroa

52

TENDENCIAS CIBERINDIA: EL DORADO DEL SOFTWARE EN EL PAÍS DE LAS CONTRADICCIONES

Un gigante en extensión, cultura, población... India lo es también en el sector del software, cuyas exportaciones ascendieron en el 2000 a 6.24 billones de dólares, 3.7 billones provenientes de ventas a EU. Las previsiones para 2008 son de 87 billones de dólares. Su mano de obra es su secreto, barata y altamente calificada. Entre sus competidores más cercanos destacan Dubai, Hong Kong y México.

por Laura G. de Rivera



44

por Jeanette Becerra Acosta

Fronteras

LA AMENAZA BLANCA

Una nueva generación de equipo aéreo de ataque saldrá a la venta en 2003. Se trata del Bell Boeing V-22, el Whitehawk, una poderosa máquina que se estima sustituirá a los viejos Blackhawks en el combate contra el narcotráfico. Varios países de América Latina, entre ellos posiblemente México, se preparan para adquirirlos.

Cultura

UN POCO DE PARANOIA NO LE HACE MAL A NADIE

Entrevista con Rodrigo Rey Rosa. La obra austera, enigmática y violenta del guatemalteco es punto de referencia en la literatura contemporánea. La crítica lo califica como "un escritor de una originalidad que nos impide encontrarle precedentes o modelos, de una exigencia que le aleja de cualquier posible lugar común.

60

por Martín Solares



Año 4, No. 190 • 7 de mayo de 2001. Certificado de Licitud de Título No. 8580 ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de la Biblioteca Mexicana Semanal No. 00102070, expedido por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Publicado y distribuido: Periodicos EL DIARIO DE MONTEREY SA de CV • Dirección de la publicación: Ignacio Martínez No. 25, Col. Tabacalera, CP 06020, México DF. Tel: 55444780 al 83. Fax: 55627430 y 55252025 • Editor responsable: Federico Amador Castillo • Impresión: EL DIARIO DE MONTEREY SA de CV • Dirección: Av. Expreso Santa Fe No. 2245 Sur, Col. Roma, Monterrey, NL • Impresión portada: Imprenta Pluma • Distribuido por Publicaciones CDMX/INSA y por la Unión Nacional de Expedidores y Vendedores de Periódicos de México • Precio: \$ 20.00 • El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores. Todos los derechos están reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total del material publicado sin consentimiento por escrito de los editores. La información contenida ha sido obtenida de fuentes que se consideran confiables.

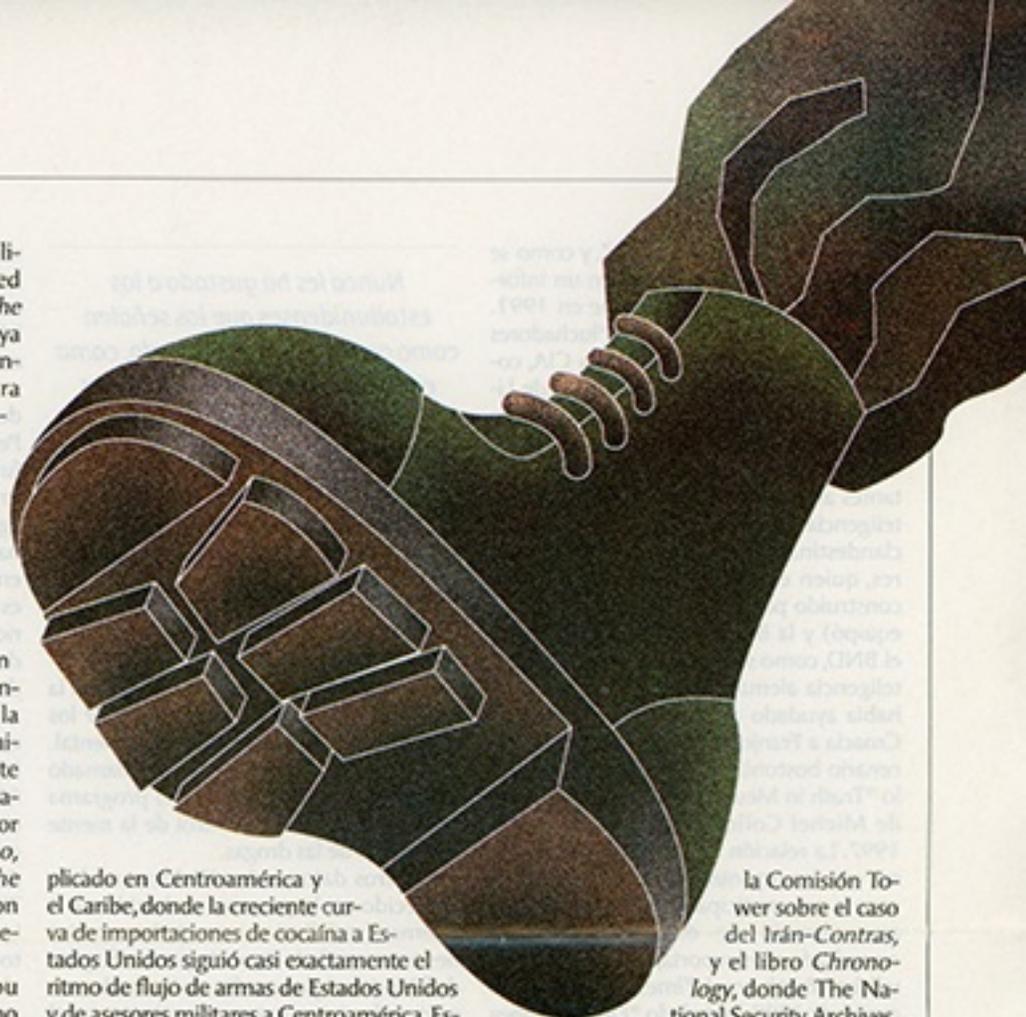
mar (antes Burma), está detallada en el libro que hizo el profesor de Yale, Alfred McCoy, en 1972, bajo el nombre de *The Politics of Heroin in Southeast Asia*, cuya tesis es que las operaciones de la CIA contra China fueron las responsables para crear la fuente única más grande de heroína para el mercado de Estados Unidos, donde la agencia no sólo tuvo pleno conocimiento, sino cooperó con ello. La CIA, escribió McCoy, usó al Kuomintang de Chiang Kai-shek (que huyó a Taiwán tras perder la guerra civil con Mao Tse Tung) para operaciones contra China en los años cincuenta desde bases de operaciones en Myanmar, donde adicionalmente a sus intentos de desestabilización, organizó la producción de opio, y su vínculo en Tailandia era el general Phao, comandante de la policía de ese país quien, a la vez, trabajaba para la CIA, como se reveló, señor Dickson, en los *Papeles del Pentágono*, que publicó casi en su integridad *The New York Times* en 1971, y que fueron registrados también por otros nueve periódicos en Estados Unidos, su país.

Sobre el reclutamiento de la tribu laotiana Hmong (conocida también como los Meo), es un asunto tan viejo que fue publicado en un libro desde 1974 por Victor Marchetti y John D. Marks, *The CIA and Cult of Intelligence*. Kwitny añade en el suyo que esa tribu tenía como principal fuente de ingreso el dinero obtenido por el cultivo de opio que, añade el periodista, era transportado en aviones de Air America, una línea de aviación de la CIA que utilizó para transportar drogas en Indochina, algunas de las cuales eran vendidas a los propios soldados estadounidenses en Vietnam. A esto se le añaden entrevistas que a lo largo de los años realicé con ex combatientes en Vietnam, uno de los cuales, hoy director de cine que estudió en Hollywood, era el pagador de la CIA para la tribu Hmong y el hombre que compraba artículos de contrabando en Tokio y Hong

Kong para los generales que estaban en Vietnam.

El patrón de la política de la droga que los estadounidenses establecieron en Indochina fue re-

plicado en Centroamérica y el Caribe, donde la creciente curva de importaciones de cocaína a Estados Unidos siguió casi exactamente el ritmo de flujo de armas de Estados Unidos y de asesores militares a Centroamérica. Esto, señor Dickson, tampoco es resultado de mi mente peregrina, sino que fue escrito por John Dinges en 1991, en su libro *Our man in Panama: The Shrewd Rise and Brutal Fall of Manuel Noriega*. Se ha documentado ampliamente en la prensa mundial a lo largo de los años, y se ha reconocido oficialmente, que Noriega sirvió a los intereses de los servicios de inteligencia del Pentágono y de la CIA, y que sus contactos con el narcotráfico se daban con Pablo Escobar, quien era el jefe del cártel de Medellín. La relación de los generales hondureños con el narcotráfico la documentamos, a mediados de la década de los ochenta, James LeMoyné en *The New York Times* y quien esto escribe en *Excelsior*, por lo cual aparecieron durante un buen tiempo nuestros nombres en una lista negra por si intentábamos ingresar nuevamente al país. Los generales tenían en ese entonces a un líder, su jefe castrense Gustavo Álvarez, quien discutía regularmente con la CIA y el entonces embajador estadounidense en Tegucigalpa, John D. Negroponte, la operación de los *contras*, de acuerdo, señor Dickson, con el informe de



la Comisión Tower sobre el caso del Irán-*Contras*, y el libro *Chronology*, donde The National Security Archives,

la organización independiente con sede en Washington, detalló escrupulosamente en 1997 la cronología, precisamente, de aquel episodio. Seguramente pocos recuerdan, pero por esas épocas vivía en Honduras, protegido por los militares, Juan Ramón Matta Ballesteros, quien había estado relacionado con el narcotraficante Alberto Sicilia Falcón, que se fugó de Lecumberri a principios de los años setenta, y que después se vinculó tanto a los cárteles colombianos como a la vieja y gran organización del crimen organizado que encabezaba Miguel Ángel Félix Gallardo.

Por otra parte, los ejércitos de Guatemala y Haití, que recibieron apoyo clandestino de la CIA, estuvieron involucrados en el tráfico de drogas desde Florida, donde el dinero era lavado, como sucedió en el caso Irán-*Contras* para financiar a los *contras* (como a los *mujahedin* en Afganistán), por el Bank of Commerce and Credit International, según ha señalado Michel Chossudovsky, quien era profesor de Economía en la Universidad de Ottawa y que entre otros libros escribió *The Globalization of Poverty, Impacts of IMF and*

World Bank Reforms en 1997, y como se puede documentar también en un informe especial de la revista *Time* en 1991. *Contras* y *mujadefines* eran "luchadores por la libertad" apoyados por la CIA, como también lo hizo con el Ejército de Liberación Nacional de Kosovo. Tampoco esto es producto de la imaginación, señor Dickson. Hay varias revelaciones importantes al respecto, como el análisis de inteligencia de John Whitley, que apoyaba clandestinamente a los rebeldes kosovares, quien explicó que ese respaldo fue construido por la CIA (que los entrenó y equipó) y la Bundesnachrichtendienst, o el BND, como se conoce al servicio de inteligencia alemán, quien previamente ya había ayudado a colocar en el poder en Croacia a Franjo Tudjman, según el quinquenario bostónico *Phoenix*, en el artículo "Truth in Media" en 1999, o en el libro de Michel Collon, *Poker Menteur*, en 1997. La relación de los rebeldes kosovares con las organizaciones criminales europeas y su participación en el narcotráfico y lavado de dinero, puede ser consultado en el reportaje de Roger Boyes y Eske Wrighth en el *Times* de Londres en marzo de 1999, intitulado "Drugs, Money Linked to the Kosovo Rebels"; y si no es suficiente, se pueden leer los despachos de la agencia griega de noticias ANA del 28 de enero de 1997, o la información en *Turkish Daily News* del 29 de enero del mismo año.

La historia de los servicios de inteligencia estadounidenses en relación con las drogas es un asunto, inclusive, más viejo. La Marina, por ejemplo, desarrolló en México, como en otros países y en colaboración con la CIA, dos programas, "Chatter" y "Artichoke", para experimentar con drogas en seres humanos. En México, de acuerdo con los documentos desclasificados de la CIA que, señor Dickson, publicó quien esto escribe a finales de la década de los setenta en *Unomásuno*, habían participado varios prominentes intelectuales mexicanos. Y cuando la Marina no tenía con quiénes probar las drogas, la CIA le puso conejillos de indias en Alemania, en un programa secreto que llamó "Castigate", como lo revela John D. Marks en su importante libro *The Search for the Manchurian Candidate*, publicado en 1979. Más aún, investigaron en los años

Nunca les ha gustado a los estadounidenses que los señalen como corruptos. Pero ni modo, como en todos lados, hay funcionarios corruptos y en ocasiones hay impunidad también. No le debe haber agradado nada al señor Dickson que se hablara de la corrupción de sus aduaneros en la frontera con Tijuana, pero tampoco es producto de la imaginación.

cincuenta el trabajo de María Sabina en la sierra de Oaxaca para poder estudiar los efectos de las drogas en el control mental. La CIA se sumó al esfuerzo con el llamado "Subproyecto 58", dentro del programa "MKULTRA", para el control de la mente por medio de las drogas.

Otros datos, señor Dickson, no han aparecido en la prensa estadounidense o internacional. Está el caso de las estaciones terrenas de la Agencia para la Seguridad Nacional por medio de las cuales espían todas las telecomunicaciones en el mundo, que se encuentran en la isla de Antigua. La información fue obtenida por quien esto escribe en el mismo Pentágono, y la corroboré en Antigua, esa pequeña isla caribeña que visité en 1981, donde vi la batería de parabólicas, algunas de ellas con el nombre impreso de Pan-Am (éstas pudieron haber sido propiedad de la extinta aerolínea, lo admito), y cuyo reportaje fue publicado en *Excelsior*. Sobre cómo la CIA llevó el tráfico de drogas a la desaparecida Dirección Federal de Seguridad, la información proviene directamente de ex agentes que fueron testigos a lo largo de los años de ese tipo de acción. Dos de sus directores, efectivamente, sirvieron a los intereses de la agencia, Miguel Nassar Haro (¿no se acuerda señor Dickson que a finales de los años setenta la CIA intervino ante un juez de California para que no lo procesaran por ser el jefe de una banda de robacoches, aduciendo que era "un asunto de seguridad nacional" y que si lo interrogaban podía poner al descubierto agentes y operaciones en México?) y Fernando Gutiérrez Barrios, quien no sólo los sirvió sino que

se hizo socio en un negocio agroindustrial con un ex jefe de Estación en México, Lawrence Sternfield, como es bien sabido en círculos de inteligencia y académicos en Washington.

Nunca les ha gustado a los estadounidenses que los señalen como corruptos. Pero ni modo, como en todos lados, hay funcionarios corruptos y en ocasiones hay impunidad también. No le debe haber agradado nada al señor Dickson que se hablara de la corrupción de sus aduaneros en la frontera con Tijuana, pero tampoco es producto de la imaginación. Funcionarios federales mexicanos que han seguido de cerca al cártel de los Arellano Félix han documentado las corruptelas de algunos aduaneros estadounidenses. Citan, por ejemplo, el caso del director de la Policía Municipal de Tijuana, Alfredo de la Torre Márquez, asesinado en las calles de esa ciudad en febrero del año pasado y que, como un hombre en la nómina de los Arellano Félix, solía pasar de San Diego a Tijuana automóviles robados en Estados Unidos con placas estadounidenses, con toda la protección de los aduaneros. Está el caso, descrito también por funcionarios mexicanos, de cómo ni Aduanas ni la DEA hicieron nada por detener al jefe del cártel del Golfo, Osiel Cárdenas, cuando les proporcionaron todas sus direcciones en Brownsville. Y menos aún les gusta que se revele el nombre de sus agentes encubiertos. Tal es el caso de José Rodríguez, el puertorriqueño jefe de Estación de la CIA en México, cuya identidad fue revelada por *MILENIO Semanal* en 1999, y del nuevo jefe de la DEA en México, Tony Placido, quien relevó a Mike Garland. No extraña la actitud del señor Dickson y la búsqueda de la descalificación profesional. Pero aquí hay una abundancia de fuentes públicas que pueden ser abordadas por quienes deseen profundizar sobre los temas tratados en el anterior "Portarretrato". Por lo demás, el señor Dickson podrá comprobar que su afirmación de que todo lo escrito es "pura ficción" pues queda en el terreno de la insidia y en la cortina de humo. Casi medio siglo de documentación sobre lo que ha hecho su gobierno con el narcotráfico, definitivamente, no puede ser la imaginación de tantos que, como dato final, nunca fueron desmentidos. ❧